

Luchas estudiantiles universitarias en Bogotá, 1980-1991

Student Struggles in Bogotá, 1980-1991

Pilar Adriana Rey Hernández¹

pareyh@gmail.com
El Colegio de México
México

Artículo recibido: 31/10/2013
Artículo aceptado: 14/01/2014

Para citar este artículo: Rey, P. A. (2013). Luchas estudiantiles universitarias en Bogotá, 1980-1991. *Ciudad Paz-ando*, 6(2), pp. 64-79



¹ Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Maestra en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y estudiante de Doctorado en Historia en El Colegio de México. Principales áreas de estudio: historia urbana, historia social y política de Colombia, movimientos sociales, memoria e historia oral.

Resumen

El artículo presenta una caracterización de las luchas estudiantiles en Bogotá durante los años 1980-1991. El problema se ubica en el proceso mediante el cual, desde los años sesenta, las luchas estudiantiles presentaron un descenso relativo en su actividad, por razones internas y externas. Sin embargo, si bien, durante el periodo, sus acciones fueron menos cuantiosas con respecto a décadas anteriores, estas se fueron transformando en expresiones ciudadanas más alejadas de los partidos políticos y más concentradas en el ámbito de la cultura y las preocupaciones sociales de los estudiantes. Son tres los hilos conductores que guían el texto, la evolución histórica de las luchas, su composición y diversidad, y el universo de las demandas que entrañan.

Palabras clave: Luchas estudiantiles, Universidad pública, Bogotá, Educación superior, demandas.

Abstract

This article presents an analysis and characterization of student struggles in Bogotá between 1980 and 1991. The problem is located in the process in which, since the 1960's, student struggles presented a drop in their activities caused by internal and external reasons. However, in spite of the fact that the students' actions were less numerous, these started to transform into citizen expressions far from the political parties, and were more concentrated in the context of culture and the students' social worries. These are three threads within the text, the struggles historical evolution, their diversity and composition, and the universe of requests that define those struggles.

Key Words: Student Struggles, Public University, Bogota, Higher Education, Demands.

Introducción

En el texto que sigue a continuación, se ha asumido la categoría de lucha o protesta social bajo el reconocimiento de que no existió la suficiente cohesión organizativa duradera para poder hacer referencia a un movimiento, siguiendo con esto la aclaración de Mauricio Archila (1999):

Cuando hablamos de movimiento estudiantil en realidad nos referimos a un sector muy heterogéneo – no es una categoría de clase como tal ni tampoco cultural estrictamente – de continuo cambio y poca expresión organizativa permanente. Por eso los autores que lo han estudiado prefieren hablar de luchas coyunturales más que de movimiento como tal. (p. 158)

En la historiografía colombiana no se ha llegado del todo a un acuerdo sobre la categorización de los diferentes episodios de lucha estudiantil a lo largo del siglo XX. Por ejemplo, Ruíz Montelagre (2002) acude de manera explícita al término movimiento estudiantil en su trabajo sobre el periodo de esplendor de las organizaciones estudiantiles (1954-1966), fundamentalmente de la Federación Universitaria Nacional, dado que encuentra en él la complejidad, el nivel organizativo y la unidad en sus demandas. Mientras tanto, Acevedo Tarazona (2010), al referirse a este mismo periodo, pero incluyendo también la década de los años setenta, afirma que no se presentó un movimiento social propiamente dicho, pero que sí se lograron direccionar las protestas sobre elementos comunes. Francisco Leal Buitrago (1981), por su parte, afirma que sí existió un movimiento estudiantil en la historia de Colombia, pero que este nació y murió durante el Frente Nacional.

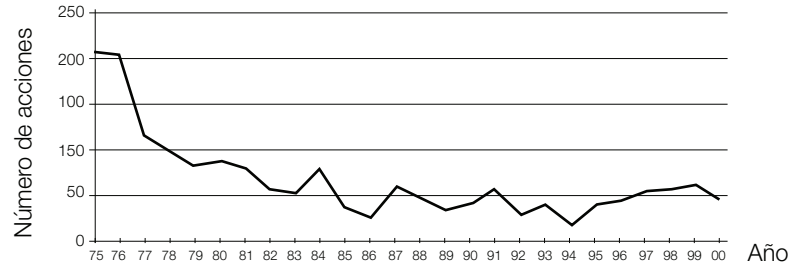
En el presente artículo se entiende las luchas estudiantiles como una expresión de los movimientos sociales que posee una postura de negociación política dentro del Estado, y aunque se reconoce su transitoriedad, se destaca también su capacidad de generar y canalizar propuestas en relación con sus diferentes necesidades y afectaciones coyunturales.

Por otro lado, se reconoce la existencia de dos enfoques desde los cuales se ha estudiado a este actor y a sus luchas, que devienen justamente de sus principales reivindicaciones, expresadas en lo que se puede denominar como una doble agenda. Por un lado, se encuentran las preocupaciones en el orden específicamente gremial, es decir, los asuntos relacionados con presupuesto, bienestar estudiantil, instalaciones, o conflictos administrativos relativos a la universidad o al sistema educativo en general. Por otro lado, se evidencian las inquietudes políticas y sociales del entorno local y nacional, que suelen estar ligadas a la militancia partidista casi siempre de izquierda o incluso anarquista, y como veremos al final del periodo, a una vinculación con la ciudadanía y el ejercicio de la democracia sin que medie necesariamente una filiación partidista.

Actores y luchas estudiantiles 1980-1991

El periodo comprendido entre 1980 y 1991, fue particularmente difícil, no sólo para los sectores estudiantiles, sino para la movilización social en general, debido a la fuerte ola de violencia que azotó al país, con particular crudeza a los sectores movilizados. Esta adversidad de alguna manera pudo haber dificultado –junto con las frecuentes pugnas políticas– la reagrupación de un movimiento cohesionado como el que se presentó en el año 1971, o la





Gráfica 1. Comportamiento temporal de las luchas estudiantiles 1975-2000

construcción de uno nuevo sobre la base de las preocupaciones contemporáneas en relación con la universidad, la educación, el país y el futuro mismo de la juventud.

En realidad, el periodo de estudio enmarca un escenario de crisis institucional del Estado en el que este se vio rebasado por la violencia heredada de décadas anteriores. El Frente Nacional, que ya había llegado a su fin, generó una nueva oleada de violencia pues “cerró las puertas a los terceros partidos, empobreció la política colombiana, fortaleció la oposición de partidos como el MRL y la ANAPO y fue una de las razones usadas para la justificación del surgimiento de los grupos armados” (Urrego & Oikión2010, p. 367).

El sector estudiantil fue uno de los más golpeados en su organización en este escenario, pues con el recrudecimiento de la violencia, la opinión pública fue retirándole cada vez más su apoyo al relacionarlo con la lucha armada y ver de manera crítica el uso del “tropel” como mecanismo de protesta muy recurrente en estos años.

Por su parte, el movimiento mismo se enfrentó en posiciones divergentes, lo que en gran medida impidió una reorganización. El nuevo debate era el uso inadecuado del “tropel”, y atraer a nuevos integrantes representaba cada vez más un reto debido al temor reinante y a los prejuicios, por lo que

una parte de los estudiantes prefería mantenerse al margen de la organización, la crítica y el debate, para salvar la integridad y lograr culminar los estudios. Por estas razones, es fundamental intentar comprender a estos actores, sus demandas y sus mecanismos de organización, que se movieron en un escenario de adversidad en el que lo más fácil habría sido guardar silencio.

Objeto de análisis para la construcción de este escrito son los sectores estudiantiles universitarios de Bogotá, incluyendo a algunas universidades, tanto públicas como privadas.

Antes de adentrarse en las demandas y en los factores de movilización, conviene echar un vistazo a las cifras del periodo. Así por ejemplo, en la gráfica No. 1, extraída de la investigación de García (2003, p. 172), se evidencia una caída en el número de movilizaciones estudiantiles en el periodo con respecto a los años anteriores, salvo por un leve repunte en el año 1984.

Si bien estos datos recogen las cifras de todo el país, puede asumirse que la situación específica de Bogotá no debió diferir substancialmente del promedio nacional, sobre todo teniendo en cuenta que para el periodo, Bogotá era la ciudad con mayor presencia de educación superior a nivel nacional. Las razones para este descenso pueden residir, en primer lugar, en que la etapa inmediatamente anterior,



es decir, los primeros años de la década de 1970, en los cuales, a raíz del ya citado movimiento de 1971, se presentaron huelgas, paros, asambleas y marchas por todo el territorio nacional, lo que sin lugar a duda contribuyó a aumentar considerablemente las cifras.

El ambiente de la década del setenta también se nutrió del efervescente contexto latinoamericano surgido a partir de 1968, con el movimiento estudiantil de ese año producido en México, el arribo de Salvador Allende a la presidencia de Chile en 1970 y, más tarde, con la revolución Sandinista en Nicaragua en 1978, lo cual, sumado al impacto del Paro Cívico Nacional de 1977 en Colombia, permitieron que la década del setenta tuviera una fuerte presencia de expresiones de protesta y organización popular. Debe considerarse, además, los factores externos adversos a las luchas. García (2003) lo explica en los siguientes términos:

El año 76 terminó con saldo rojo para la educación y marcó el punto de inflexión de la protesta estudiantil en el país que, hasta finales del periodo de estudio [año 2000], no volvería a tener la magnitud de estos años iniciales. A la disminución de las luchas contribuyó en gran medida la represión que se ejerció sobre ellas, tanta confrontación directa entre estudiantes y fuerza pública, tanta actitud airada contra la universidad de parte de autoridades civiles, militares y eclesiásticas y de medios de comunicación. La represión violenta al estudiantado, además de haber lanzado a la clandestinidad a buena parte de las organizaciones estudiantiles, alejó la posibilidad de discutir y reflexionar sobre las distintas expresiones de la crisis educativa en el país. La violencia dejó como resultado muchos estudiantes marcados por la tortura, el encarcelamiento, el juzgamiento por militares, cuando no muchos muertos y un apreciable descenso

del entusiasmo por la movilización y la protesta. Otra cuota de responsabilidad les cabe a los enfrentamientos ideológicos entre las diversas corrientes de izquierda que se movían en las filas del estudiantado activo. (p. 176)

El Estatuto de Seguridad del gobierno del presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982), que en términos generales decretaba un Estado de Sitio permanente, pudo haber sido uno de los principales factores en este descenso; de hecho, durante los primeros años del periodo de estudio, fue motivo de quejas por parte de los estudiantes. La generalidad durante los años siguientes es que las luchas estudiantiles se entiendan como una manipulación de la extrema izquierda hacia una juventud desorientada que necesita un tratamiento coercitivo.

En el periodo que corresponde al gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), las luchas estudiantiles evidenciaron una transformación en su actitud y puesta en escena, caracterizadas por su creatividad y por el vínculo entre el sector público y el privado (García, 2003), en respuesta a la difícil situación social marcada por el conflicto armado. Es dentro de este panorama que se presentó la coyuntura de la polémica expresión estudiantil que desembocó en el denominado proyecto de la “Séptima Papeleta”.

Sobre los actores del periodo que nos ocupa, se puede decir que respecto a la vinculación de los estudiantes con la organización, en la investigación que condujo a la escritura de este artículo, se pudieron rastrear por lo menos tres líneas. La primera de ellas establece que el vínculo se da mediante la adaptación al contexto, es decir que al ingresar a la universidad se contagian del ambiente de las organizaciones culturales, pero también de las gremiales y de los partidos de izquier-



da. En el caso de la Universidad Nacional, las residencias estudiantiles y la cafetería se presentaban como espacios de socialización entre estudiantes de diferentes carreras, donde las discusiones políticas eran frecuentes, de modo que los estudiantes recién ingresados empezaban a generar inquietudes políticas y gremiales, con frecuencia íntimamente ligadas, bajo la comprensión de que los problemas directos de la universidad y la educación superior eran parte de una política de Estado.

Otro camino de vinculación se refleja en el caso de la Universidad Pedagógica, en la que algunos de sus estudiantes iniciados en las luchas magisteriales, llegaban a la universidad con inquietudes políticas que planteaban al resto de sus compañeros. Otro mecanismo mediante el cual los estudiantes se vinculaban a la organización estudiantil, estaba determinado por la trayectoria de jóvenes que habían cursado su educación media en colegios de sacerdotes que practicaban trabajo social o de alfabetización en barrios populares, y por tanto podían tener contacto directo con los problemas de la comunidad.

El testimonio de Alejandro Álvarez (2011), estudiante en los últimos años de la década del setenta y primeros del ochenta, es un buen ejemplo de este fenómeno. Comenta que gracias a su formación en un colegio de sacerdotes Escolapios, –y luego durante unos años en el seminario- había tenido la oportunidad, antes de entrar a la universidad, de trabajar en algunos barrios de los cerros orientales de Bogotá, al tiempo de haber tenido una primera formación en marxismo y Teología de la Liberación:

Los curas tenían esa tendencia, entonces lo que nosotros estudiábamos allá era Marxismo y filosofía, pero puro materialismo dialéctico y materialismo histórico, y bueno, de filosofía

estudiábamos por supuesto la historia de la comunidad religiosa y mucha filosofía en general, pero la inclinación era muy Marxista, muy crítica y muy en la onda de la Teología de la Liberación, la inserción de la comunidad religiosa en los barrios populares, así se hablaba: de inserción, se hablaba de compromiso con los pobres, ahí nos tocó leer y estudiar todo lo que indicó el CELAM de Medellín, el Consejo Episcopal Latinoamericano del año 68.

Estos estudiantes habían recibido la influencia de la revolución en Nicaragua e incluso de la corriente cristiana Movimiento de Izquierda Revolucionario de Chile, cuyos miembros tuvieron que exiliarse durante la dictadura, algunos de ellos en Colombia. No hay que olvidar, por otro lado, que a este sector de la militancia también llegó la influencia de la Revolución Cubana, a través de la figura de Camilo Torres, corriente que fue conocida como el “camillismo”. Los estudiantes formados en este contexto llegaban a la universidad no solo previamente politizados, sino con una propuesta de trabajo popular que incluso criticaba el ensimismamiento de los estudiantes en las instituciones y propendía por una apertura hacia la comunidad y hacia las problemáticas más urgentes de la mayoría de la población.

Organización estudiantil

En términos generales, la organización estaba representada por una minoría activa que intentó sortear estos difíciles años sentando su voz crítica sobre los problemas del país y de la Universidad. Si bien no a través de grandes coyunturas, las protestas estudiantiles estaban presentes año con año a lo largo de todo el país y por supuesto en Bogotá, como lo expresa un artículo de prensa: “Lo preocupante es que ésta se precipita sin que se cuente con



un mecanismo de coordinación nacional de estas luchas. Es decir, ellas se dan dispersas, aisladas las unas de las otras, cada cual por su propio camino” (*¿Hacia dónde va el movimiento estudiantil?*, 1984, abril 5, p. 6).

Por otro lado, no habría que olvidar que existieron formas de organización y lucha imperceptibles a las cifras, ya que se llevaban a cabo de manera continua y discreta al amparo del trabajo en grupos de estudio, de la publicación de un boletín de prensa, o del desarrollo de un cine club.

La organización estudiantil durante el periodo tuvo por lo menos cuatro frentes de acción. En primer lugar, están las organizaciones puramente gremiales, dentro de las cuales cabe destacar a la Unión Nacional de Estudiantes de Colombia (UNEC), la Federación Colombiana de Estudiantes (FEC) y la Federación Universitaria Nacional (FUN), las cuales estuvieron ligadas a los partidos políticos de izquierda y a distintas corrientes; sin embargo, tuvieron su mayor auge en décadas anteriores al periodo que nos ocupa. En segundo lugar, se puede referir concretamente a la militancia con grupos políticos como la Juventud Comunista (JUCO), Juventud Patriótica (JUPA), Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), de inspiración Maoista, y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) Sinpermiso, de línea Camilista-Castrista con influencia de la revolución cubana.

Este último, tras el desgaste dentro de la comunidad universitaria de la UNEC y la FUN por sus constantes y estrictos enfrentamientos, empezó a abrirse paso durante la década del setenta dentro de las generaciones estudiantiles que buscaban nuevas propuestas y discusiones, ya que al tener como uno de sus principales objetivos vincular la militancia con las bases de los barrios populares, más allá de las preocupaciones puramente universita-

rias o dogmáticas, ofrecía una salida creativa sin dejar de ser comprometida. El ya citado Alejandro Álvarez (2011) recuerda que:

Nos gustaba porque era un movimiento para nosotros, en ese momento alternativo porque era muy flexible, digamos en la manera como organizaba su discurso y sus consignas y sus reivindicaciones y sus formas de lucha [...] Ellos decían: la línea del FER Sinpermiso era buscar que la militancia estudiantil se comprometiera con los barrios populares en las bases. No era tanto la lucha por la universidad pública o por la educación pública, ni siquiera contra los planes de gobierno X o Y puntualmente. La consigna siempre era ganar militancia para trabajar en los barrios populares, porque en ese momento la revolución era inminente y en cualquier momento se podía desatar.

Otro estudiante de la Universidad Pedagógica recuerda el trabajo con el FER, ya al final de la década del ochenta, cuando este grupo empezó a trabajar con el tema de los derechos humanos, habida cuenta de la crisis del tema en medio del conflicto nacional: “Se trataba desde colectivos de defensa de derechos humanos [...] ahí se desarrolla toda una estrategia de formación política, de formación hasta jurídica en términos de la defensa de los derechos humanos” (Sarmiento, 2011).

El tercer frente de organización estudiantil fue el trabajo y la militancia en los barrios populares de la ciudad, encaminados sobre todo a la alfabetización y la educación de adultos, pero también a la búsqueda de la mejora en servicios públicos, vivienda y alimentación de las comunidades. En algunos casos, el trabajo con comunidades estaba muy relacionado con la militancia cristiana de base, y es de destacar que quienes participaban en este tipo de organización asumieron su compro-



miso al punto de, en ocasiones, ir a vivir a los barrios en los que trabajaban.

El por entonces estudiante, Camilo Jiménez, recuerda que eso los acercaba a los movimientos cívicos y a las comunidades, en muchos casos a través de una identidad paralela a la de estudiantes, como jóvenes comprometidos. Por supuesto, el haber tenido acceso a la educación debió influir significativamente en sus preocupaciones sociales y, por tanto, en su decisión de vincularse a tal grado con la comunidad. Jiménez (2011) lo rememora en los siguientes términos:

También hay muchos estudiantes universitarios que están articulados a eso, pero llevan una especie de doble trájín, van a la universidad, pero su centro vital de lucha y todo eso no es la universidad, a la universidad se va a estudiar y la más de las veces a soportarla y a sacar la carrera, pero no es el centro de un proyecto de vida como si puede serlo para los que están vinculados a grupos culturales de trabajo y estudio.

Como cuarto tipo de organización se pueden señalar precisamente a los grupos culturales de trabajo y estudio con un alto compromiso social y reivindicativo. Este tipo de organización adquirió particular importancia a lo largo de la década de los ochenta, precisamente a raíz del desgaste, las pugnas y el dogmatismo de los partidos políticos, y como una necesidad de hacer una convocatoria a nivel estudiantil más amplia, que recogiera sectores que de cierta manera se encontraban alejados del discurso de la época. Como lo destaca a propósito del final del periodo uno de los ya citados estudiantes:

Había una vida universitaria a la cual no estábamos afectando, esa vida universitaria se expresaba en colectivos de gente que presentaba

cine, o colectivos de pelados que hacían grafitis, o colectivos de pelados que sacaban un panfleto literario, o colectivos culturales de todo tipo, que había en las universidades con muchísima presencia, incluso más presencia que los propios partidos y, digamos, despreciados por las vanguardias tradicionales. (Sarmiento, 2011)

Se podrían citar una gran cantidad de grupos de este tipo, tanto en las universidades públicas como en las privadas, que no sólo participaban en las actividades específicas como el cine, la literatura, el arte u otro tipo de expresiones culturales, sino que se manifestaban constantemente con el apoyo a encuentros y jornadas estudiantiles reivindicativas. Un ejemplo de ello fue el Encuentro Estudiantil “Chucho Peña” del año 1986, del que se tratará más adelante, convocado especialmente por grupos culturales y que fue nombrado en honor del poeta antioqueño desaparecido y posteriormente asesinado en el mismo año.

Se evidencia aquí que las organizaciones estudiantiles fueron adquiriendo en estos años un perfil más ciudadano, que fue poco a poco distanciándose de los partidos políticos. Los perfiles y los campos de lucha fueron cambiando a medida que los estudiantes adquirieron una conciencia más crítica e inclinada a influir la realidad inmediata a su alrededor.

Jiménez (sin año) destaca que en el caso específico de la Universidad Pedagógica Nacional, a partir de la segunda mitad de la década, los grupos de trabajo empezaron a independizarse de la organización política, principalmente de la JUCO y el MOIR, a través de iniciativas como la Revista Clepsidra, el Grupo de Estudio Pedagógico, el Circulo de Pedagogía y Cultura y el periódico Nuestras Palabras.

Quizá una de las incitativas más visibles y a la que más se tiene acceso a través de las fuentes es a los grupos que publicaban sus



propios boletines o periódicos, que habían hecho presencia en las universidades, sobre todo en la Nacional desde la década de 1960:

Desde entonces la presencia de periódicos estudiantiles fue una constante en el ámbito universitario. Grupos de alumnos de diferentes carreras encontraban en este medio un escenario para expresar y difundir sus opiniones respecto de los problemas académicos y administrativos de la universidad, pero esencialmente fue un escenario donde se planteaban sus inquietudes y posturas políticas. (Ruíz, 2002, p. 123)

Dentro de los periódicos y boletines publicados en las universidades privadas durante este periodo, destaca *Breve. Boletín informativo universitario*, publicado por las universidades Libre y Autónoma. Por su parte, en la Universidad Nacional se puede hacer mención por ejemplo de *Combo de idiomas Camellando*; *Hipocampo*, publicación de estudiantes de veterinaria y de zootecnia; e *Indi-Gestión*, de la Facultad de Economía, el cual fue publicado a lo largo de todo el periodo.

Demandas

El universo de las demandas suele comprender categorías que van desde los servicios de bienestar, los servicios públicos nacionales, la solidaridad interuniversitaria o con otros gremios, hasta las conmemoraciones de los héroes caídos o de eventos internaciones de relevancia para las luchas revolucionarias y, como ya se ha resaltado, las relacionadas con la política nacional.

En el plano gremial, es decir, el que atañe al sistema de educación superior, se pueden enumerar las demandas por cobertura, autonomía, presupuesto e incluso el rechazo a la temida privatización del sistema. Es de des-

tañar que este temor fue tomando diversos ribetes a lo largo del periodo, pues, durante los primeros años, se relacionaba fundamentalmente con la Reforma a la Educación Post Secundaria de 1980, considerada como lesiva para la universidad en general y al carácter público de la misma en particular. Mientras tanto, al final del periodo, los ecos del neoliberalismo, principal bandera económica del gobierno de César Gaviria (1990-1994), empezaban a causar reacciones por parte de sectores estudiantiles. Un ejemplo del hilo que se tejió al respecto durante el periodo lo podemos apreciar en el siguiente artículo de prensa:

El término privatización fue de los más denunciados en las consignas estudiantiles de los 80's, pero su desglosamiento es vital hoy, cuando este proceso se practica en otras esferas de la actividad económica y social. La privatización de la universidad colombiana se desarrolla con el acorralamiento progresivo de la U. pública, lo cual se evidencia desde la mitad de los setentas, con un reforzamiento importante tras promulgado el decreto ley 80 de 1980 (Reflexiones de Santiago. Universidad y privatización. 1991, mayo 2, p. 15)

Relacionada con esta demanda, hubo una mucho más cotidiana y tangible en el corto plazo, la del temor al alza en las matrículas. Durante el primer semestre de 1983, un artículo de prensa reseña una protesta estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional en la que se critica un supuesto recorte presupuestal a las universidades emprendido por el gobierno. En entrevista a los dirigentes la protesta: Fabio Castro, Henry Botero y Patricia Pardo (expulsada), afirmaban que la protesta estaba motivada por “la reducción del presupuesto para la Universidad en 102 millones de pesos que afecta la estabilidad en este



año; como consecuencia de lo anterior se dio un incremento en las matriculas de posgrado de \$7.500 a \$20.000, alza en el servicio de cafetería en un 25% [...]” (La Universidad Pedagógica. Un movimiento ejemplo de unidad, 1983, mayo 24, p. 6).

En esta misma línea se encuentran las luchas encausadas a defender o solicitar asuntos relacionados con el Bienestar Universitario, fenómeno que se presenta en la Universidad Nacional a lo largo de todo el periodo, en un principio tratando de impedir que fueran clausurados los servicios de cafetería y residencias, y luego de 1984, cuando ambos servicios fueron liquidados para demandar soluciones respecto al tema, ya que argumentaban que la medida que los sustituyó, el “Préstamo-Beca”,² sistema de apoyo económico mensual para un reducido número de estudiantes que debía ser devuelto a la Universidad tras la culminación de los estudios, era insuficiente, no sólo por la cuantía que este otorgaba,³ sino por su nivel de cobertura, teniendo en cuenta que todos los estudiantes de la Universidad podían hacer uso de los servicios de cafetería, que incluso estaba abierta los fines de semana. Su cierre representó un grave golpe a la economía de la comunidad estudiantil y al presupuesto de sus familias.

Otra de las demandas frecuentes durante el periodo tiene que ver con la solidaridad interuniversitaria, la cual intenta establecer relaciones entre la universidad pública y la privada. La mayoría de eventos relacionados con las universidades privadas se relacionan con

temas de disputas administrativas o de organización. Como ya se mencionó, un tema que cobró significativa importancia dentro de las luchas del periodo tiene que ver con los derechos humanos, el cual se había convertido en un tema nacional en el que las organizaciones sociales y políticas se alineaban en la denuncia, por ejemplo, de los nacientes grupos de paramilitares; es el caso del Comité por la Defensa de los Derechos Humanos.

Periodización y episodios significativos

Las manifestaciones o luchas estudiantiles pueden apreciarse durante el periodo de manera frecuente, traducidas en protestas, marchas, y convocatorias estudiantiles en la plaza pública. Sin embargo, de acuerdo con la clasificación de la organización estudiantil arriba descrita, existió otro tipo de manifestación mucho más constante y no captada por las cifras, se trató tanto de la organización de grupos culturales en el espacio universitario como del trabajo en barrios.

No obstante, es posible ubicar episodios significativos que por su nivel de convocatoria, por la magnitud de sus acciones o por el impacto en la memoria estudiantil, se constituyen en referentes necesarios para ejemplificar el tipo de luchas y la naturaleza de las preocupaciones de los estudiantes durante la década de los ochenta.

La reforma Postsecundaria de 1980 y sus consecuencias

La Reforma Postsecundaria de 1980 fue uno de los temas que, en los inicios del periodo de estudio, más figura como móvil de las luchas estudiantiles. Algunas de las especificidades que contenía esta norma se relaciona-

2 Acuerdo Número 108 de 1984, 19 de diciembre, Archivo Central Universidad Nacional de Colombia, por el cual se crea el fondo GONZALO BRAVO PÉREZ para el manejo de Préstamos-Beca en la sede de Bogotá, y se autoriza al rector para reglamentarlos.

3 Que según acuerdo del Consejo Superior Universitario, sería del 75% de un salario mínimo para las becas completas y para las becas mínimas, de un 18.75%. Acuerdo Número 01 de 1985, 23 de enero. Universidad Nacional de Colombia, Consejo Superior Universitario. Archivo Central Universidad Nacional de Colombia.



De acuerdo con la clasificación de la organización estudiantil..., existió otro tipo de manifestación mucho más constante y no captada por las cifras, se trató tanto de la organización de grupos culturales en el espacio universitario como del trabajo en barrios.

ban con los requisitos de ingreso a cualquier universidad, dentro de los cuales figuraban la libreta militar para los hombres, un puntaje mínimo en el Examen de Estado que se empezó a implementar a partir de ese año-aplicado por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes) y la aprobación de un examen de ingreso aplicado a su vez por cada centro educativo de carácter oficial.

Estos requisitos, que en los debates y comunicaciones de los líderes estudiantiles fueron rechazados y denunciados por considerar que se convertían en obstáculos para el ingreso a la educación superior, se hicieron efectivos durante la década de los ochenta hasta institucionalizarse a nivel nacional. A pesar de que estas medidas tendían más a una organización del sistema y a su homogenización que a una deliberada campaña de ataque a la universidad, fue asumido por el sector estudiantil y por la prensa de izquierda como una restricción de las libertades al interior de la universidad, en pro de la autonomía.

Un importante momento de luchas estudiantiles en la Universidad Pedagógica Nacional se dio en el año 1980, con la promulgación de la Reforma y su consecuente adaptación a los estatutos de la institución a través de la promulgación del nuevo reglamento es-

tudiantil (Acuerdo No. 18 del 2 de diciembre de 1980. Universidad Pedagógica Nacional, Consejo Directivo). Es preciso reconocer que era bastante estricto, pues contemplaba que se podía perder la calidad de estudiante por motivos de salud y que el estudiante sólo tendría la opción de cancelar un periodo académico por calamidad doméstica o incapacidad física. Además, exigía la tarjeta de presentación del Examen de Estado y, a los hombres, la Libreta Militar.

La protesta frente a esta nueva normatividad fue importante por la alta participación estudiantil con la que contó, pero también por lo duro de la represión devenida como respuesta estatal en medio del Estatuto de Seguridad del Gobierno del Presidente Turbay Ayala, y el hecho de que no granjeara ningún logro para el movimiento. Por el contrario, acarreó procesos penales y disciplinarios a más de 400 estudiantes que participaron en esta lucha, lo que significó un relativo desencantamiento con respecto al futuro del movimiento. En las conversaciones con Álvarez (2011) éste afirma que:

La toma del ochenta marcó un hito sobre todo en mi proceso de militancia porque fue tan salvaje la manera como el ejército ordenó la toma y la recuperación de la Universidad, cascaron tan duro, con bolillos, más de 400 estudiantes terminamos en la Estación Sexta [...] estábamos en pleno Estatuto de Seguridad con Turbay [...] la prensa dijo tantas mentiras sobre lo que había pasado, la policía destruyó la Universidad, la volvió añicos, nosotros no la estábamos destruyendo, habíamos cuidado de no tocar nada, salvo los pupitres que nos sirvieron de barricada pero no en el plano de tirarlos [...] salvo eso, no hicimos nada y la policía volvió añicos la universidad y los titulares eran: "los estudiantes destruyen la universidad" [...] Nosotros desde



ahí nos dedicamos más al tema de los derechos humanos, entonces empezamos a hacer contactos con las organizaciones de derechos humanos, para sacar a los que todavía estaban detenidos, para que no nos hicieran un proceso. Y luego vino internamente todo un proceso disciplinario, echaron a varios, casi todos terminamos con matrícula condicional.

16 de mayo de 1984: Universidad Nacional de Colombia

Por otro lado, como ya se expresó, el tema del Bienestar Universitario ocupó un lugar central en las protestas generadas en la Universidad Nacional. Un referente de éstas fueron los desafortunados sucesos del 16 de mayo de 1984, en los cuales convergió la problemática relacionada con las residencias y cafetería de dicho centro académico, las cuales eran objeto de inconformidad por parte de las directivas y de la opinión pública, que las había convertido en el objeto de sus críticas debido al supuesto expendio de drogas al interior de las residencias y a la permanencia en ellas de personas ajenas a la institución.

Los sucesos del 16 de mayo de 1984 empezaron en realidad días antes con el hallazgo en el Valle del Cauca del cuerpo torturado y descuartizado de Chucho León, militante del EPL y líder estudiantil de la Universidad Nacional; y en Bogotá, con el cadáver con signos de tortura del profesor de la Facultad de Medicina Luís Armando Muñoz. Según los testimonios de varios estudiantes de la época, estos fueron los detonantes de la protesta, la cual arrancó con el incendio de un bus de la Empresa Distrital de Transporte frente al campus, y el ingreso de la fuerza pública al mismo desencadenó confusos hechos de represión contra el estudiantado y el posterior cierre prolongado del campus.

Hubo entre los estudiantes un juicio de responsabilidades en el Indesco, hoy Universidad Cooperativa de Colombia, también se habló de los muertos; sin embargo, no se ha encontrado a la fecha ningún registro comprobable que dé cuenta, ni en las fuentes orales ni en la prensa, de los nombres de las víctimas mortales.

El tema del Bienestar Universitario fue sometido a una profunda transformación y recorte tras el 16 de mayo, sus dos aspectos más notables fueron el cierre de las residencias y de la cafetería, “las residencias empezaron a complicarse, grupos narcotraficantes de drogas, consigna de cogobierno por desorden, algunas residencias tenían un orden increíble y eran muy limpias y otras eran un desorden total y había robos” (*Estudiante 2*. 18 noviembre de 2011). Se empezó a deslegitimar y estigmatizar a las residencias, las cuales, el 16 de mayo, fueron desalojadas para siempre. En cuanto a la cafetería, un estudiante explica lo importante que era ese espacio:

Había una socialización del bienestar universitario, allí no solamente comían los estudiantes de la universidad sino que era el que tenía trabajo con su gente, con sus estudiantes de secundaria, que se iba para la universidad, comía desayunaba, almorzaba [...] lo que se avecinaba tenía que ver con la privatización de la educación pública, y esa privatización era de esos servicios de bienestar que estaban beneficiando a un grupo importante de población y que seguramente eran usados por cuanto grupo existiera para fortalecer sus trabajos (*Estudiante 3*. Junio de 2008).

La Universidad fue abierta nuevamente en 1985, y durante el año de su cierre fue implementado el ya referido programa de Préstamo Beca. El cierre generó que muchos estudian-





© Merly Guanumen P.

tes no culminaran sus estudios o decidieran empezar carreras en otras universidades, en la mayoría de los casos privadas, para evitar estas largas interrupciones en su formación académica, teniendo la presión de las familias y de la necesidad de trabajar. Por otro lado, los estudiantes se encontraron a su retorno con grandes cambios en los edificios, por ejemplo, la cafetería la habían convertido en un nuevo polideportivo, y las residencias pronto empezaron a ser asignadas como oficinas. La gran pérdida para los estudiantes de la Universidad Nacional constituyó el hecho mismo de ver transformado el Bienestar Universitario, de una conquista adquirida a una ayuda aparentemente generosa por parte de las directivas y del Estado.

Otra de las grandes pérdidas para los estudiantes tras estos sucesos fue la imagen desfavorable que generaron en la opinión pública, no solo por los comentarios de la gran prensa, si no por las mismas críticas hechas por sectores de la izquierda como la Juventud Comunista al mecanismo del tropel y la pedrea por parte de encapuchados que no se sabía de dónde provenían, pues esto afectaba la relación de los estudiantes con la sociedad. Esta crítica se hacía a propósito de la quema del bus el 16 de mayo, pero enmarcaba un problema de orden al interior de la Universidad que había servido a la institución

para clausurar los servicios de bienestar bajo el argumento de que se habían convertido en un problema de orden público.

Una entrevista con el saliente rector Fernando Sánchez Torres, publicada en el diario *El Tiempo* el 27 de mayo, ilustra esta situación:

Sánchez Torres reconoce apesadumbrado que 'la sociedad colombiana ha perdido su confianza en la Universidad Nacional' y señala que, 'se hace necesario entonces que las fuerzas externas deban intervenir para proteger la Universidad y para asegurar el derecho de los que quieren estudiar'. (Santamaría, G., 1984, mayo 27, p. 5c)

Encuentro Estudiantil "Chucho Peña" de 1986

Un evento de significativa recordación en la memoria estudiantil de la época, no sólo por su carácter nacional, sino por su identificación como un evento que pretendía unificar las nuevas tendencias de la movilización estudiantil, que incluyeran a los "combos" culturales y de defensa por los derechos humanos, fue el denominado Encuentro Nacional Estudiantil "Chucho Peña", realizado en la ciudad de Bogotá en el mes de mayo de 1987. El nombre del evento fue a su vez un homenaje por parte de los estudiantes al poeta antioqueño



Jesús Antonio Peña Marín, desaparecido y asesinado en 1986 en la ciudad de Bucaramanga. Para el Encuentro, la organización nacional convocaba a que de manera grupal o individual se presentaran ponencias en torno a los siguientes aspectos: política educativa, situación nacional, situación política del movimiento estudiantil, movimiento cultural y movimiento estudiantil. De manera paralela, como ambientación al evento, en la Universidad Nacional se convocó a un encuentro preparatorio al Encuentro Nacional y, por otro lado, el boletín de prensa estudiantil de la Facultad de Economía, llamado “Indi-Gestión”, organizó también a un concurso de cuento en homenaje al desaparecido poeta. Un estudiante de la época lo recuerda afirmando que se trató de:

El primer encuentro organizado por estudiantes con ganas de relanzar el movimiento estudiantil, no tanto desde los partidos sino desde proyectos culturales porque, digamos, la influencia de los partidos en el movimiento estaba muy estigmatizada y había mucha resistencia y miedo. Y había mucha gente que estaba ya desencantada de los partidos, entonces ese “Chucho Peña” incluye tanto a los combos de partidos como también a otros combos. (Sarmiento, 2011)

El episodio de la Constituyente

Al final del periodo, los estudiantes reivindicaron cada vez más asuntos relacionados con la violación de derechos humanos, en especial con la desaparición de estudiantes o profesores. En ese contexto de sensibilización ciudadana, que iba más allá de las luchas reivindicativas gremiales, y aun de las relacionadas con la política nacional, se produjo la convergencia de representantes de universidades públicas y privadas en la búsqueda de salidas al conflicto armado. A pesar de que se

suele ubicar el inicio de estas expresiones con el asesinato del líder político y candidato a la presidencia por el Partido Liberal, Luis Carlos Galán Sarmiento, el tema de una reforma constitucional ya estaba pensándose desde años anteriores en los círculos estudiantiles.

La muerte de Galán, figura más popular en los sectores de las universidades privadas, causó un estremecimiento tal que condujo a un grupo social no muy acostumbrado a la movilización, a emprenderla y a convocar a todas las universidades, en principio de la ciudad y posteriormente del país.

Uno de los primeros episodios fue en el que se reunieron “aproximadamente 25 mil universitarios a participar en la ‘Marcha del silencio’, el 25 de agosto de 1989, para rechazar a todos aquellos que utilizaban la violencia para imponer sus intereses” (García, M. C., p. 186).

Lo que al principio se presentó como una simple marcha, terminó convirtiéndose en el movimiento “Todavía podemos salvar a Colombia”, que buscó un plebiscito para convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que reformara de fondo la Constitución Política del país, en busca de salidas a la crisis institucional, política y social. El grupo inicial de estudiantes se dividió por algunos desacuerdos y surgió el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”, el primero de ellos estaba conformado por los estudiantes de universidades privadas, en especial de la Universidad del Rosario y, el segundo, por estudiantes de universidades públicas y algunas privadas como la Universidad Externado de Colombia con apoyo del CINEP.

A la postre, y debido a que el plebiscito sobre la posibilidad de convocar a una Asamblea que reformara la Constitución sería incluido como una séptima papeleta en las elecciones de marzo de 1990, los medios de comunicación coincidieron en denominar



a la iniciativa estudiantil precisamente como la “Séptima Papeleta”. Las posturas entre representantes de uno y otro sector educativo se diferenciaron desde el principio en relación con variados temas, uno de ellos residía en que los estudiantes de la universidad privada buscaban apoyar y rodear a las instituciones que consideraban legítimas, mientras que la otra postura pretendía señalar también al Estado y a sus instituciones como un actor generador de violencia.

Este hecho se hace evidente en el principal apartado defendido por los estudiantes de la Universidad del Rosario para que fuera consignado en el mensaje redactado para ser leído en la Marcha del Silencio de 1989: “i. ‘apoyamos nuestras instituciones democráticas en su lucha contra todas aquellas fuerzas que pretendan desestabilizarlas, llámese narcotráfico, guerrilla, grupos paramilitares y otros’” (Torres, 2006, p. 33). En este se puede ver que no se menciona a las fuerzas del Estado como generadoras de violencia. Crisanto Gómez (2011), por entonces estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional, recuerda el acontecimiento de la siguiente forma:

Los pocos que nos involucramos jugamos un papel muy importante porque como era un movimiento de las universidades privadas, lo pocos que estábamos de las universidades públicas le dábamos como una cierta legitimidad en el sentido de que mire, también están las universidades públicas, son poquitos, los necesitamos aquí pues para poder decir que esto es un movimiento de estudiantes a nivel nacional. Entonces nosotros esa condición la aprovechamos, es decir cuando se ponían muy difíciles las discusiones y que ya veíamos que no íbamos a ganar, entonces nos parábamos y hasta luego, y nos decían no, no, espérense. Lo más representativo que recuerdo de eso

fue [...] en una discusión la berraca [sic] para redactar las palabras que se iban a leer el día del entierro de Galán.⁴ Entonces más o menos estaba todo el texto ya, lo teníamos aprobado, pero para ellos era claro que no se debía incluir la palabra “paramilitar”, porque para ellos “paramilitar”, como el paramédico, es el que ayuda a los militares y para ellos las autodefensas en ese momento no estaban ayudando al Ejército [...] entonces [dijimos] si no se incluye el término nosotros no tenemos nada más qué hacer aquí, esto es una discusión de fondo y finalmente terminaron incluyéndola y eso fue lo que se leyó.

Si bien el plebiscito promovido por los estudiantes fue un éxito y la convocatoria a Asamblea Constituyente efectivamente se llevó a cabo, el sector estudiantil sólo consiguió un representante en dicha asamblea, Fabio Villa, estudiante de sociología de la Universidad Nacional.

Es necesario señalar que gran parte del éxito y la visibilización conseguidos por esta expresión de las luchas estudiantiles se consiguió por el apoyo de grandes medios de comunicación como el periódico *El Tiempo*, y por el interés de las elites políticas de apoyarse en una iniciativa popular para promover una reforma al pacto nacional, que la situación de aguda crisis del Estado había convertido en urgente. Sin embargo, no se puede desconocer el hecho de que representara una auténtica actitud propositiva por parte del sector estudiantil, esta vez incluso desde la universidad privada, que superaba las demandas reivindicativas gremiales para hacer presencia en el escenario de la participación ciudadana activa, que puede decirse se inaugura en Colombia con la Séptima Papeleta.

⁴ Se refiere a la “Marcha del Silencio” cuyo destino final era la tumba de Luis Carlos Galán en el Cementerio Central de Bogotá.



“Alas de Xue”

Esta iniciativa surgió precisamente como expresión de los grupos estudiantiles, en este caso del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en Bogotá, que de hecho se configuró precisamente como grupo de trabajo hacia el año 1988. Posteriormente también llegó a tener acogida en otros espacios universitarios, como la Universidad Distrital, la Universidad Nacional De Colombia, la Escuela Superior de Administración Pública y las universidades de Córdoba y Popular de la Costa en las regiones (Colectivo Alas de Xue, 1999).

En el Proyecto Cultural Alas de Xue, como se le denominó, convergieron estudiantes de tendencia anarquista a quienes interesaba conformar un colectivo en donde se discutiera teoría, apartándose de las ya tradicionales pugnas políticas partidistas de izquierda. Uno de sus primeros proyectos fue la edición de la revista *Convergencia intelectual*, que duró muy poco, tras lo cual el grupo empezó a publicar el *Calendario Académico*, de aparición semanal y que abordaba de manera crítica asuntos relacionados con el acontecer de la UPN.

Pero, sin lugar a dudas, el proyecto por el que fue reconocido “Alas de Xue”, y que a la larga le generó un reconocimiento internacional, fue la organización del Encuentro Nacional Estudiantil en el año 1992, en el cual el tema central fue el V Centenario de la llegada de los Españoles a América, desde una perspectiva que criticaba el desconocimiento de las tradiciones indígenas en el país y el concepto del “encuentro de dos mundos” utilizado por el discurso oficial.

Este Encuentro tuvo dos importantes singularidades, en primer lugar fue el primer evento estudiantil convocado por una organización de carácter anarquista, y en segundo, fue el

primero que vinculó a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), con quien continuó articulando diferentes actividades en torno a la coyuntura del V Centenario. El encuentro le generó al grupo gran visibilidad, tanto que en años posteriores fue invitado a encuentros anarquistas internacionales. El grupo continuó sus actividades durante la década de 1990, aproximadamente hasta 1998.

Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo del texto, las luchas estudiantiles universitarias del periodo comprendido entre los años 1980 a 1991 se gestaron en un ambiente particularmente hostil a la protesta social, devenido del conflicto armado presente en el país desde varias décadas atrás pero que se recrudeció en el decenio de los ochentas.

Otro factor adverso a la protesta específicamente estudiantil, pero que se encuentra estrechamente ligado con el anterior, es el retiro del apoyo de la opinión pública, devenido del descrédito de la violencia como recurso de protesta con la que se empezó a asociar a los sectores estudiantiles por la relación de algunos de sus líderes con las guerrillas desde la década de los sesentas, y por el uso del mecanismo del “tropel” en las manifestaciones y protestas de los estudiantes. Hay que aclarar, sin embargo, que la postura de la opinión pública hacia los estudiantes se vio influida también por el papel de descrédito de los medios de comunicación y la gran prensa, la cual, con posterioridad a la participación estudiantil en la caída de Rojas Pinilla, empezó a retirar paulatinamente su apoyo a los estudiantes.

Estas son algunas de las razones por las cuales las cifras de las protestas estudiantiles descendieron durante el periodo según los datos recogidos por Martha Cecilia García,



que han sido citados en este texto. Si bien las cifras descienden, estas recogen los datos de las manifestaciones numerables, es decir, las protestas callejeras, marchas o paros reseñados en los medios de comunicación, pero esto no quiere decir que los estudiantes hayan abandonado el debate y la crítica gremial y política; lo que se evidencia, tanto en los testimonios como en la prensa estudiantil, es la continuidad de los debates al interior de los grupos estudiantiles y de los diferentes frentes de organización estudiantil que fueron señalados en el texto.

Lo que se ha intentado en este escrito es presentar una parte del panorama de las inquietudes y las actitudes asumidas por los estudiantes organizados durante la parte final del siglo XX en Bogotá, así como la forma en la que ante un panorama desalentador se asumió una parte de la organización y movilización estudiantil. Para finalizar, basta mencionar que se reconoce que queda por investigar mucho de la diversidad estudiantil movilizada en Bogotá, no sólo en lo que tiene que ver con otras universidades sino también con la educación secundaria.



Referencias Bibliográficas

- Acevedo Tarazona, A. (2010). Protesta, universidad y nación. *Memorias XV Congreso Colombiano de Historia*. Obra inédita difundida en CD.
- Archila, M. (1999). Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974. En Marsiske, R., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (158-174). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés.
- García, M. C. (2003). Luchas estudiantiles. En Archila, M., Delgado, A., García, M. & Prada, E., *25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000* (167-204). Bogotá: Cinep.
- Colectivo Alas de Xue (1999). *Una historia del anarquismo en Colombia: crónicas de utopía*. Madrid: Madre Tierra.
- Jácome, J. & López, M. (2004). *El ocaso de una comunidad crítica, análisis del discurso en una universidad pública. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, de 1983 a 1987*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Jiménez, A. (sin año) Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 1957-1999. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/40-41_03ens.pdf
- Leal, F. (1981). La frustración política de una generación y la formación del movimiento estudiantil. *Desarrollo y sociedad*, No. 6.
- Ruíz, M. (2002). *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil. 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Torres, C. A. (2006). *De las aulas a las urnas: La Universidad del Rosario, la séptima papeleta y la constituyente de 1991*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Urrego, M. A. & Oikión Solano, V. (2010). *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH, El Colegio de Michoacán.

Fuentes primarias:

Artículos de prensa:

- ¿Hacia dónde va el movimiento estudiantil? (1984, abril 5). *Voz Proletaria*, p. 6.
- Policía asesina a estudiante (1980, febrero 7). *Voz Proletaria*, p. 6.
- Reflexiones de Santiago. Universidad y privatización. (1991, mayo 2). *Voz Proletaria*, p. 15.
- La Universidad Pedagógica. Un movimiento ejemplo de unidad (1983, mayo 24). *Voz Proletaria*, p. 6.
- Estrada, M. (1982, julio 1). El alza de las matrículas en la universidad pública. *Voz Proletaria*, P. 6.
- Santamaría, G. (1984, mayo 27). U.N. habrá que manejarla con medidas de excepción. *El Tiempo*, p. 5c.
- Acuerdo Número 108 de 1984, 19 de diciembre, Archivo Central Universidad Nacional de Colombia
- Acuerdo Número 01 de 1985, 23 de enero. Universidad Nacional de Colombia, Consejo Superior Universitario. Archivo Central Universidad Nacional de Colombia.
- Acuerdo No. 18 del 2 de diciembre de 1980. Universidad Pedagógica Nacional, Consejo Directivo.

Entrevistas

- *Alejandro, Álvarez*. (24 de febrero de 2011). 55 años aproximadamente, profesor universitario, participe del movimiento estudiantil durante las décadas del 70 y principios del 80. Entrevista realizada por la autora en la ciudad de Bogotá.
- *Camilo Jiménez*. (19 de febrero de 2011). 50 años aproximadamente, profesor universitario, militante cristiano y barrial durante la década de los ochenta. Entrevista realizada por la autora en la ciudad de Bogotá.
- *Crisanto Gómez*. (11 de febrero de 2011). 50 años aproximadamente, funcionario administrativo universitario, estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional de 1984 a 1991, entrevista realizada por la autora en la ciudad de Bogotá.
- *Josué Sarmiento*. (11 de diciembre de 2011). 45 años aproximadamente, profesor de Ciencias Sociales, participe de las luchas estudiantiles durante los años finales de la década de los 80 y principios de los 90. Entrevista realizada por la autora en la ciudad de Bogotá.
- *Estudiante 2*. (18 noviembre de 2011). Sindicalista, estudiante de la Universidad Nacional en los años ochenta y testigo de los sucesos del 16 de mayo, entrevistado por Rosario Arias Callejas en la ciudad de Bogotá.
- *Estudiante 3*. (Junio de 2008). Profesor universitario, estudiante de la Universidad Nacional en los años ochenta y testigo de los sucesos del 16 de mayo, entrevistado por Rosario Arias Callejas en la ciudad de Bogotá.
- *Estudiante 4*. (14 de marzo de 2008). Profesor universitario, estudiante de la Universidad Nacional durante los años ochenta, Bogotá, 20 de junio de 2008, entrevistado por Rosario Arias en la ciudad de Bogotá.

